

Pensado Campo

“Recurrencias” de Lacy Duarte en el Museo Figari



Octubre 2012

mec

Pensado Campo: “Recurrencias” de Lacy Duarte en el Museo Figari

*“A la hora en que la noche sirve / su plato de sombras / el campo se va cerrando en silencio // el campo
es un padre que entra / en la habitación de los niños // venía a decir algo pero se queda callado (...).”¹*

Eduardo Nogareda

No es forzoso establecer vínculos entre la obra de Pedro Figari y la de artistas contemporáneos. Sucede naturalmente. Los artistas clásicos, los grandes maestros, están siempre dispuestos a las revisiones: a veces las visitas que reciben son inesperadas, otras se anuncian con anticipación. Lacy Duarte nació en el campo y conoció desde muy pequeña la realidad nutricia de la pradera, la vida que se cuece en ese horizonte de mugidos, de verdes y celestes intensos, de comunicaciones secretas y evidentes entre personas, animales y cosas. La experiencia del campo marcó su obra de artista adulta y ciudadana, fue un disparador temático en series de pinturas como *Recurrencias*, así como también en muchos de los objetos artísticos —muñecas, caballos de madera, traperas, “trampas”, “bretes”— que portan un aura primitiva, artesanal y rural.

Pedro Figari pintó al campo, lo recreó desde su pequeña habitación bonaerense y desde el taller parisino de la *Rue du Panthéon*, con una vitalidad sorprendente. Lo imaginó casi siempre desde una perspectiva social: las danzas criollas, la vida pueblerina, los crímenes, los sucesos históricos. Pero también desde un enfoque que podríamos llamar metafísico, casi panteísta: la serie de las Piedras expresivas, el entorno de los trogloditas, la soledad de la pampa vigilada sólo por el ombú y la luna.

Su pintura fue, sin embargo, la última escala de una preocupación que se remonta desde muy temprano. La tesis para recibirse de abogado, escrita en el siglo XIX, versó sobre la ley agraria. Los horrendos crímenes del campo fueron estudiados por el joven jurista y son citados en su argumentación contra la pena de muerte. En los proyectos educativos una y otra vez vuelve a la situación de la mujer y del hombre del campo: “Para mejorar la vivienda de campaña podrían realizarse concursos de arquitectura rural, que dotasen de tipos de construcción apropiada, racional y práctica —*sin excluir el terrón y la paja*”.² Subrayo esta última frase, escrita en 1915, cuando la sensibilidad urbana y letrada, “civilizatoria”, pretendía desembarazarse de los signos de la “barbarie” (Barrán). Figari insiste en la creación de un “ambiente productor nacional” y “regional consciente”, basado en una revalorización del campo como fuente de recursos naturales y culturales, contraponiéndolo a la ineficacia del “proletariado intelectual” y a los modelos educativos e industriales importados de Europa. Figari alentaba a “ejercitar la mentalidad con un criterio propio, y para examinar y satisfacer de igual modo nuestras verdaderas necesidades y conveniencias regionales, en vez de proceder por imitación, etc. etc.” Volverá en sus últimos libros publicados en París, **El Arquitecto** (1928) e **Historia Kiria** (1930), a reivindicar el ambiente rural como predicado de una vida más natural y saludable.

Todo lo cual no debe hacer olvidar que el campo es, además del contexto real y tangible en donde prosperan miríadas de seres vivos, una construcción mental. El campo abarca —incluso en la mente de un mismo autor— desde la mirada arcádica y pastoril de una pintura hasta la visión descarnada del gaucho que comete un asesinato violento.

Para los artistas, para los poetas, el campo es una y muchas realidades. Las posibilidades se multiplican, las implicancias se van tramando.

Hay un encuentro y un desencuentro en la obra de Pedro Figari y de Lacy Duarte. Los dos artistas recurren al ambiente campero con un sentir profundo y auténtico que se vincula al pasado personal. Pero mientras



Lacy Duarte

Buscando espacio

Óleo sobre tela

106,3 x 143,4 cm

2001

Colección Espacio de Arte Contemporáneo

que para Figari la pintura y el arte en general es un medio para tratar el tema, para Duarte el fin está en el arte y el tema es el medio para lograrlo. Lo que sucede *entre* ambos artistas es la vorágine del siglo XX, con sus guerras, con sus incertidumbres y pliegues ideológicos: están obligados a construir su concepto del campo desde posturas creativas diferentes.

Lacy Duarte, vivió de cerca, a través de la entrañable presencia de su tía Norica, la realidad del curanderismo. Comprendió o intuyó de jovencita el valor psicológico de los procedimientos y luego trasladó su potencia expresiva al mundo del arte. El aspecto mágico de la curandera, la intensidad atávica de sus gestos, sostiene toda la producción de Duarte y la carga semánticamente.

No debe extrañar que Figari se interesara por el curanderismo, como lo prueba el libro del colega Legnani que poseía en su biblioteca y que subrayó en forma abundante, comentándolo al pie de página y a los márgenes (inspiración para futuras piezas pictóricas y literarias).³ Naturalmente, el abogado y filósofo formado en las ideas positivistas e integrante de la generación del 900, no podía ver en ello sino una traba quimérica, superticiosa, a la imparable evolución del raciocinio humano. Se dejaba seducir, empero, por el encanto de lo primitivo, por el costado risueño y ritual del curandero... del mismo modo que apoyó la prohibición de las corridas taurinas en Uruguay pero no dejó de pintarlas, recreándolas en su condición más vistosa y festiva.

“Creo que el campo sueña / con lo que nunca ha visto / y por eso / sobre la curvatura rosa / de algunos atardeceres / aparecen figuras extrañas / en el teatro del horizonte”.⁴ Traigo a colación los versos de Eduardo Nougareda porque ofrecen un registro del campo entre tierno y misterioso, similar al que bulle al interior de las pinturas de Lacy Duarte. Una obra melancólica, que muestra los juguetes, los remanentes anímicos, las imágenes fugaces, las presencias de una infancia solitaria, aislada en un remolino de tiempo y opacidades. Una obra que, cotejándola con otras series de subido color de la artista, opera por reducción cromática para ahondarse en una atmósfera neblinosa, llovida, de transparencias sutiles. Esa síntesis hace del entorno -en el que parecen flotar caballitos, niñas, juguetes- casi una abstracción, como si la memoria esfumara los contornos, los detalles abrumadores, y se concentrara en lo sustancial. No es, como podría interpretarse al primer golpe de vista, al menos desde la práctica del oficio pictórico, una obra ominosa. La artista no vivió con angustia la creación de este serie a la que intituló *Recurrencias*, si bien pintar siempre ocasiona una inquietud por los resultados, ese volver a su pasado implicó más bien una operación de rescate y salvaguarda. Allí desfila un mundo íntimo, pequeño, un mundo que reclama el retorno y la asunción de una forma de vida que nos ha marcado. Las trampas, las muñecas, las mulitas, los caballos de madera, simplificados y robustos, cumplen también una función metafórica y terapéutica. Nos enseñan un camino de observación del pasado, de restitución de sentimientos fuertes, tensados en lo anímico, un volver al centro o al origen del ser adulto, un retrotraernos al mínimo básico, imprescindible. Porque como escribe el poeta, refiriéndose al campo, “no está aquí la humanidad de rodillas / aquí lo poco es suficiente”.

Pablo Thiago Rocca
Coordinador Museo Figari



Lacy Duarte
Mulitas
Ceibo pirograbado
Medidas variabes
Fotografía Pablo Bielli

Notas

1. Eduardo Nougareda. “Campo” en *Pensado campo*, Delfos, Montevideo, 2006, p. 25.
2. Pedro Figari, *Cultura Práctica Industrial*, plan provisional de enseñanza industrial presentado al Poder Ejecutivo en 1915 y recogido como apéndice al **Plan general de organización de la Enseñanza Industrial**, Montevideo, 1917.
3. Mateo Legnani. **Apuntes y reflexiones sobre el curanderismo**, Imprenta artística de Juan J. Dornaleche, Montevideo, 1914. Ejemplar dedicado por el autor a Pedro Figari. Archivo Juan Olaso Figari.
4. Nougareda. “Sueño”, op. cit, p. 32.

Lacy Duarte nació en la localidad de Matajojo, Salto, Uruguay. Se formó con el grabador y pintor húngaro José Cziffery. Se recibió de profesora de dibujo y enseñó en Salto en el Taller Figari. En el año 1962 realiza su primer exposición individual. Casada con el pintor Aldo Peralta tuvo con él dos hijos, Pedro y Pablo, que con el tiempo serían también artistas.

En 1970 se traslada a la localidad de Iguá para la enseñanza del dibujo. En la década de 1970 se dedica al diseño y creación de tapices. Se traslada con su familia a San Carlos y luego emigra a Porto Alegre, en los tiempos oscuros de la dictadura cívico-militar uruguaya. De regreso a Uruguay en los años ochenta se radica en Montevideo y retoma la pintura. En 1987 es seleccionada para el envío de la Bienal de La Habana. A partir de entonces se suceden importantes exposiciones individuales (Museo de Arte Contemporáneo, Museo Municipal de Bellas Artes Juan Manuel Blanes, Museo de Arte Contemporáneo de Río Grande do Sul, Galería Linda Moore en San Diego, Estados Unidos), y participaciones en eventos internacionales como la Bienal de París (Francia), la Bienal de Pintura de Cuenca (Ecuador) en dos ocasiones, Diez artistas uruguayos en Bremen (Alemania), Semana Iberoamericana en Bogotá (Colombia), envío del Ministerio de Relaciones Exteriores a Pekín (China), entre otros.

En el año 2002 recibe el Premio Figari en reconocimiento a la trayectoria artística y en 2005 es seleccionada para representar en forma individual a Uruguay en la 51 Exposición Internacional de Arte de la Bienal de Venecia. En los últimos años Lacy Duarte alterna su residencia en Montevideo con estadias en el balneario Buenos Aires de Maldonado. Su arte continúa explorando el universo simbólico del campo y, en particular, la situación de la mujer en el contexto rural.

OBRAS EXPUESTAS

Pinturas | Vencedura 2000, técnica mixta sobre tela. 82 x 133 cm; **Niña de falda rosa** 2002, óleo sobre tela 81 x 101 cm; **Recurrencias 3** 2000, óleo sobre tela 61 x 73 cm; **Recurrencias 4** 2000, óleo sobre tela 60 x 74 cm, **Paseo Nocturno** 2003, óleo sobre tela 47 x 62 cm; **Recurrencias 6** 2000, óleo sobre tela 46 x 55 cm; **Recurrencias 7** 2000, óleo sobre tela. 46 x 55 cm; **Recurrencias 8** 2000, óleo sobre fibra 40 x 50 cm; **La niña y su caballito** 1997, óleo sobre tela 33 x 41 cm; **Sin título** de la serie *Recurrencias* 2002, óleo sobre tela 46 x 61 cm, **Corral** 1997, óleo sobre tela 33 x 42 cm; **Buscando espacio** de la serie *Recurrencias* 2001, óleo sobre tela 106 x 143,4 cm (colección EAC); **Sin título** de la serie *Recurrencias* ca. 1996-97, óleo sobre tela. 33 x 42 cm (cortesía Olga Larnaudie).

Objetos | Las desalambradas 2012, doce muñecas hechas con maderas de tramas (piques), ceibo y crin de caballo, medidas variables; **Vara de corral** 2012, madera; **Muñeca de pan** 2011, miga de pan; **Mulitas** ca. 2000-2012, Cinco mulitas en ceibo pirograbado, medidas variables; **Trampa** madera, medidas variables (colección Engelman Ost); **Trampa** madera y tiento, medidas variables (colección Engelman Ost); **Caballito** madera de ceibo medidas variables (cortesía María Simon); **Caballitos** 1996, dos tallas en madera de ceibo, medidas variables (cortesía Pablo Bielli).



Lacy Duarte, ca. 1990
Fotografía Pablo Bielli

Soy hija y nieta de brasileiros. Nací en el campo, en la frontera con Brasil, y viví allí hasta los quince años. Fui a una escuela rural...

Hace ya más de diez años, me puse a trabajar a partir de la rememoración de vivencias y situaciones que habían sido las mías, durante mi infancia y juventud en el campo. Quería traer a los circuitos culturales establecidos y reconocidos esa cultura que me había marcado. Trabajé recreando las muñecas que me hacía mi madre, busqué vincular psicoanalíticamente las trampas usadas en el campo para atrapar animales con las trampas que nosotros mismos nos tendemos como adultos.

Mi trabajo también refiere a la situación de desamparo de la mujer en el campo, frente a situaciones de enfermedad, dolor, desamor, y a los recursos para vencerlas. Vencer-vencedura, de esto se trata: la fe, la magia, los hechizos como procedimientos de un psicoanálisis arcaico que alivia el vivir.

Lacy Duarte, julio de 2001



Uruguay Cultural
Dirección Nacional de Cultura_MEC

mec

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA

Museo Figari

Coordinación

Pablo Thiago Rocca

Administración

Gustavo Piegas

Archivo

Jimena Hernández

Producción

Martín Barea

Marcos Medina

Guía de Sala

Paola Puentes

Comunicación

Juan Carlos Ivanovich

Diseño de folleto

Tatiana Mesa

Colaboraron en tareas de montaje

y conservación

Blanca Valdéz

María Alejandra Pietro

Raquel Pontet

Ministerio de Educación y Cultura

Ministro

Ricardo Ehrlich

Subsecretario

Oscar Gómez

Director General

Pablo Álvarez

Director Nacional de Cultura

Hugo Achugar

Director de Proyectos Culturales

Alejandro Gortázar

Agradecimientos

Esta muestra no habría sido posible sin la generosa colaboración de Pablo Bielli, Clara Engelman y Carlos Ost, Olga Larnaudie, Pedro Peralta, María Simon, Espacio de Arte Contemporáneo y Asociación de Amigos del Museo Figari.



**Museo
Figari**

Horario:

Martes a viernes de 13:00 a 18:00 hs.

Sábados de 10:00 a 14:00 hs.

Entrada libre

www.museofigari.gub.uy

museofigari@mec.gub.uy

(598) 2915 7065 / 2915 7256 / 2916 7031

Juan Carlos Gómez 1427 - Montevideo, Uruguay